

## PRESENTACIÓN

Una presentación adecuada de este volumen tiene que hacer referencia a tres cosas: su origen, el medio en que se publica y el contenido de los artículos.

El origen tiene relevancia porque ya desde su comienzo nació como un proyecto unitario. Todos los artículos pasaron por una primera fase de presentación oral, en un curso celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo con el título «*Enfermedad y sociedad a finales del siglo XX*», dirigido por María-Angeles Durán y Josep Lluís Barona. El curso tuvo una asistencia muy numerosa de público y contó con la presentación y participación en los debates y discusiones informales de buena parte de los ponentes, lo que redundó en una mejora de los textos iniciales.

El medio en que aparece la publicación, la revista *Política y Sociedad*, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, ha tenido también influencia en el producto final. La influencia es de dos tipos: la primera, muy de agradecer, es la aceptación de la publicación del monográfico en una etapa de gran abundancia de solicitudes a la revista, y el sometimiento de cada artículo a una lectura y crítica previa. La segunda, de tipo organizativo, tiene que ver con los plazos y el transcurso del tiempo entre el proyecto original del curso y la publicación del volumen. Como la revista asignó espacio con una espera de dieciocho meses, no sólo dio tiempo sobrado a los autores a revisar su texto sino, en algunos casos, a modificarlo sustancialmente.

Finalmente, aunque lo más importante, la presentación ha de referirse al contenido. Este volumen consta de once artículos y aunque todos ellos se corresponden con el área sociosanitaria, utilizan diversas aproximaciones; entre ellas, la sociológica, antropológica, socioeconómica, epidemiológica, demográfica y de historial social.

Se presentan en un orden de lectura que va de los temas más generales a los más específicos y de los referidos al sistema de lucha contra la enfermedad a los referentes a la enfermedad en sí y a la muerte.

El artículo de María-Angeles Durán, sobre «*La nueva división del trabajo en el cuidado de la salud*», contiene una visión diacrónica del sistema sanitario, que ha de responder a una sociedad en la que el cambio tecnológico, valorativo y demográfico abren constantemente las fronteras del posible ámbito de intervención médica, al mismo tiempo que redefinen las responsabilidades del sujeto individual, sus familiares, el Estado y las demás instituciones prestadoras de servicios.

Josep Lluís Barona ofrece una lectura sociopolítica de los cambios en los sistemas de atención de salud, especialmente los derivados de la disminución del déficit público, la desregulación laboral y la deslocalización de capitales. Aunque buena parte de su estudio se refiere a la evolución del sistema sanitario en España, su óptica es predominantemente internacional, basada en el análisis de los indicadores de esperanza de vida y mortalidad en las regiones o grupos sociales en función de su nivel de renta.

Josep Bernabeu y Elena Robles, en «*Demografía y problemas de salud. Reflexiones críticas sobre los conceptos de transición demográfica y sanitaria*» plantean la cuestión de la heterogeneidad de los modelos de evolución de las situaciones sanitarias. La búsqueda de un modelo complejo que integre elementos demográficos, sociales y médicos, les lleva a la revisión crítica de los indicadores actualmente existentes, basados en diversas variedades de los índices de mortalidad, morbilidad y esperanza de vida libre de enfermedad. Ofrece una rica bibliografía.

En «*La salud pública y las políticas de salud*», Andreu Segura realiza un análisis de la organización sanitaria. Resalta el papel económico de incitación al consumo que juegan la industria farmacéutica y las entidades productoras de equipamientos y servicios, al mismo tiempo que pone de relieve la importancia política de la priorización en las asignaciones presupuestarias. El incremento del consumo sanitario no es por sí mismo un indicador de la mejora del tratamiento y, menos aún, de la mejora del nivel de salud. En el artículo se analizan los distintos tipos de servicios de salud que están implantándose en las Comunidades Autónomas, así como la dispersión de competencias relevantes para la salud entre diversas instituciones no sanitarias, tales como medioambientales, educativas, laborales, etc. Termina proponiendo la creación de una institución con funciones coordinadoras, que gestione los crecientes volúmenes de información sobre prevención, estado de salud, aplicación de recursos y evaluación de resultados.

El artículo de Vicente Ortún, «*Desigualdad y salud*», asume la perspectiva de quien tiene que tomar medidas sanitarias o políticas que afectan a toda la población. El determinante más importante de la salud es la deprivación o pobreza relativa, pero no obstante se conocen mal los mediadores entre las condiciones socioeconómicas generales y el estado de salud individual. El autor analiza los conflictos entre eficiencia y equidad, el modo en que diversos países han buscado la salida a la trampa de la pobreza y los problemas de financiación sanitaria, tanto pública como privada.

El artículo de Soledad Murillo, titulado «*La invisibilización del cuidado en la familia y los sistemas sanitarios*», contiene un epígrafe central dedicado a los cuidados de enfermería, que se acompaña de una introducción sobre la relación cuerpo-sujeto y de una reflexión sobre la hospitalización como pérdida de ciudadanía. Termina con una lectura poco habitual de las relaciones entre cuidador y cuidado, el que plantea las posibles inversiones del proceso, los sutiles mecanismos por los que el sacrificio y la donación se convierten en control, dependencia y créditos de deuda. Varios temas apuntados brevemente, como la relación con el cuerpo como fuente de dis-placer relatada por algunos minusválidos, o la frontera entre lo objetivo y lo subjetivo a propósito de la actuación del sistema inmunológico, merecen ser desarrollados en futuros ensayos.

El artículo de Pilar España integra dos perspectivas complementarias: de una parte, la historia reciente de la medicina y el desarrollo de sistemas organizativos y terapias específicas contra el cáncer. Para el lector no médico, como son la mayoría de los lectores de *Política y Sociedad*, este texto ofrece una síntesis muy completa y clara de la evolución y situación actual en el tratamiento de la enfermedad. La última parte del artículo, más breve, aporta una perspectiva muy diferente, que es la de la relación entre médico/enfermo y entre médico/sistema sanitario. Temas de gran relevancia social, como los recursos de tiempo disponibles para la información a enfermos y familiares, se describen sucinta pero muy eficientemente.

Jon Arrizabalaga, médico e historiador, presenta un artículo sobre el SIDA y su evolución reciente, que resalta el aspecto comunicativo de la enfermedad en dos planos; el

de la difusión o contagio del síndrome, y el de la difusión de la información y la organización para combatirla. La espectacularidad de las cifras manejadas (5,8 millones de nuevas infecciones en 1997, 2,3 millones de fallecimientos a causa de la enfermedad) es paralela al interés del análisis de los componentes sociológicos y antropológicos de la epidemia. El autor pasa revista al concepto de patocenosis, que introduce la noción de ruptura del equilibrio ecológico entre gérmenes en una población.

El artículo de María Cátedra «*El enfermo ante la enfermedad y la muerte*», recoge su experiencia como antropóloga en una comunidad rural del noreste español, con los vaqueiros de alzada. El análisis se centra en la reorganización familiar (afectiva, espacial, jurídica y económica) que tiene lugar cuando los ancianos entran en el período final de sus vidas y no pueden continuar viviendo solos. Con la vitalidad que proporcionan los testimonios directos, este artículo aporta la visión de la solidaridad y el intercambio generacional, la división de papeles según género y las actitudes de ajuste ante la inminencia de la muerte, que incluye como hecho no infrecuente el suicidio.

Jesús de Miguel y Marga Mari-Klose abordan el tema de la muerte desde dos aproximaciones complementarias. Su núcleo es un estudio empírico, sobre seis pequeñas muestras de participantes en cursos o actividades en las que predominan los jóvenes y universitarios, en el que preguntan a los sujetos cómo los gustaría morir. Las respuestas más frecuentes configuran el «canon» o modelo ideal de muerte, y las desviaciones más notables constituyen la «contranorma». Pero el análisis va mucho más lejos de esta empiria, y se antecede, sustenta y continúa en un ejercicio analítico, conceptual, de los conceptos y evolución histórica de la muerte en el mundo occidental. Aporta también una extensa bibliografía.

El artículo de Juan Barja sobre «*La enfermedad mortal*» podría haberse titulado de otras muchas maneras. Es un texto de cuidada calidad literaria. Al hilo de una reflexión sobre el cuerpo, plantea interesantes cuestiones, tales como la unidad/permanencia de la conciencia, o la autonomía y descomposición de los fragmentos corporales. No es la enfermedad mortal lo que realmente interesa al autor, sino la muerte como límite, como escalpelo y disección de la realidad, como reverso y paradoja. Para el análisis se sirve sobre todo de materiales procedentes del arte, tales como la pintura y la literatura.

M.<sup>a</sup> ÁNGELES DURÁN

